

25 Nov. 76
17993

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SÉRIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.



MADRID.

ATOCHA, 87, PRAL., IZQUIERDA.
1875.

L47 - 6823

BIBLIOTECA ORNAMENTAL

COLECCION DE COMEDIAS

COMEDIAS BUENAS Y SERIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS

— 1875 —



MADRID

ALFONSO ESTEBAN

1875

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

EN LEGANÉS.

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO

ARREGLADA DEL FRANCÉS

POR LOS SEÑORES

D. CALIXTO NAVARRO Y D. ENRIQUE PRIETO,

MÚSICA DE

DON ANGEL RUBIO.

Estrenada en el teatro del Prado la noche del 20 de Setiembre de 1876.

~~~~~  
CUATRO REALES.  
~~~~~

MADRID:

Imp. que fué de D. G. ALHAMBRA, á cargo de I. MORALEDA, San Bernardo, 73.

1876.

95-6a

BIBLIOTECA NACIONAL

EN TEGANES

IMPRESA DE LA UNIÓN Y EL PROGRESO

IMPRESA DE LA UNIÓN Y EL PROGRESO

IMPRESA DE LA UNIÓN Y EL PROGRESO

DE CALIXTO NAVARRO Y DE ENRIQUE PÉREZ

IMPRESA DE LA UNIÓN Y EL PROGRESO

DON ANGELO FERRE

IMPRESA DE LA UNIÓN Y EL PROGRESO

PERSONAJES.

ACTORES.

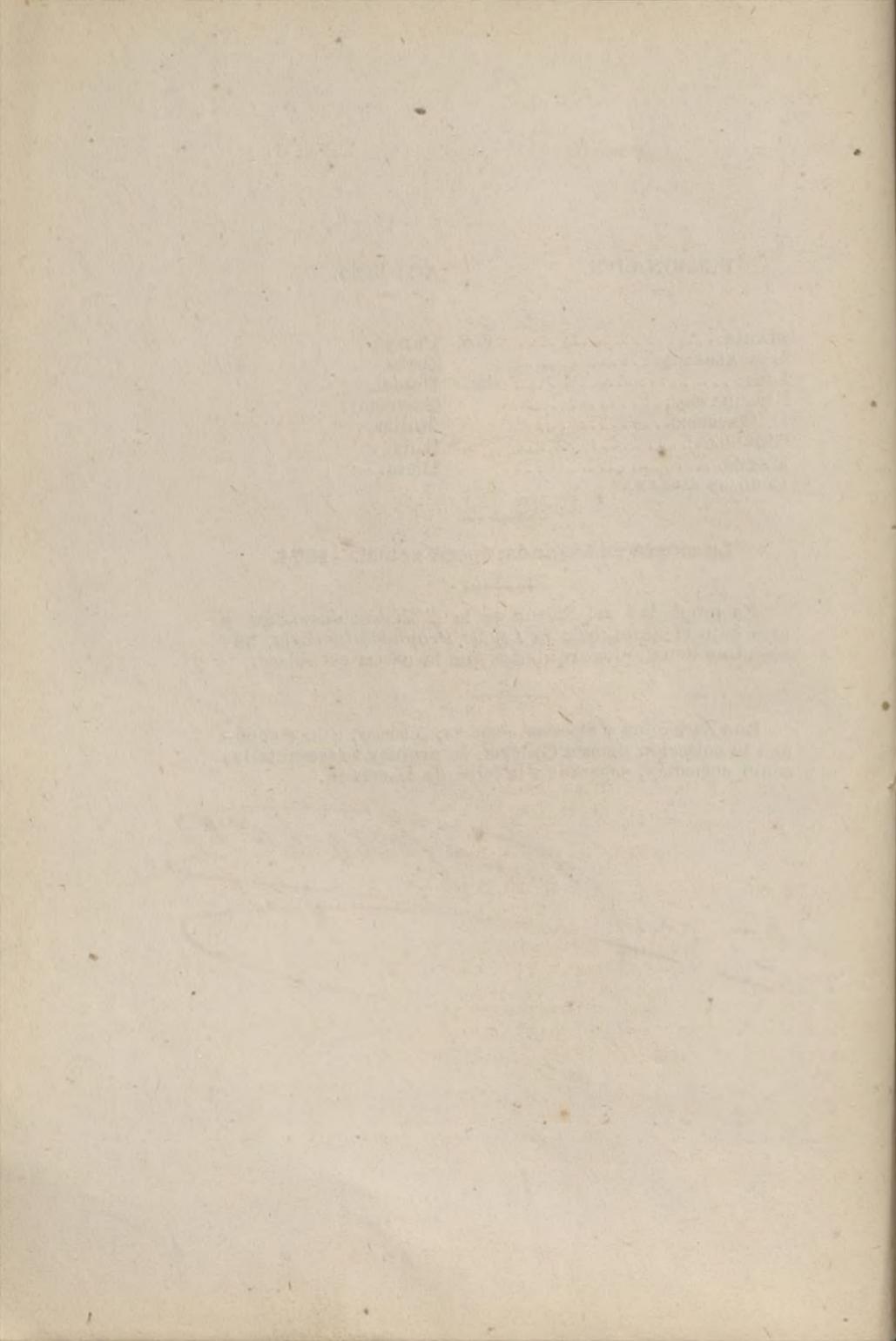
MARIA.....	Sta. Pareja.
UNA ALDEANA.....	Zariu.
LUIS.....	Sr. Daniel.
RITARDANDO.....	Goenaga.
D. GREGORIO.....	Molina.
GUINDILLA.....	Ruiz.
MATEO.....	Biesa.
CORO DE ALDEANAS.	

La escena en Leganés, época actual.—1874.

Es propiedad del Editor de la *Biblioteca dramática*, y está bajo el amparo de la *Ley de Propiedad literaria*, habiéndose llenado los requisitos que la misma establece.

Las Zarzuelas y Operas cómicas, ó serias, que componen la coleccion de esta Galería, se prohíbe representarlas como comedias, separando la letra de la música.

Reg. nº 464 lib. 2º



ACTO ÚNICO.

Jardin muy elegante: jarrones y estatuas. Al fondo una verja con puerta practicable. A la izquierda un pabellon al cual se sube por una pequeña escalera, empieza á amanecer.

ESCENA PRIMERA.

MATEO *regando las flores y Coro dentro; poco despues sale.*

MÚSICA.

CORO. (*Dentro.*) Florecillas cria el valle,
floreциllas del amor
que al mirar tu airoso talle
se deshojan por miralle
para ver tanto primor.

Ven pues acá,
ven que ya está
el camino sembradito
de azucenas y azahar.
Tran, lan, lará,
tran, lan, lará.

(*Sigue la música en la orquesta.*)

HABLADO.

MAT. Demonio de bachilleras!
Que malditas de cocer,
ya comienzan á dar gritos
y apenas si son las seis;
en habiendo fiesta aqui,
no hay quien pare! Qué babel!
Toma, ya vienen: yo me escurro,
porque lo que es, si me ven,
á preguntas y rimpuestas
no me dejan en un mes. (*Váse.*)

(*Sale el coro de mujeres todas con ramos y canastillos de flores.*)

CORO. Mil flores te traemos
que amantes te ofréremos;
señora nuestra ofrenda
sal pronto á recibir.
Del pueblo eres consuelo,
y un ángel, desde el cielo,
para endulzar pesares
tal vez te trajo aquí.

Sal, señora,
sal aquí,
las flores mas lozanas
traemos para ti.

Florecillas cria el valle, etc.

(Terminada la música sale Mateo y empujando á unas y á otras se coloca en medio de todas ellas.)

HABLADO.

MAT. Pero es posible, muchachas,
que nunca sus enmendeis?
La señora está durmiendo,
y si escucha este burdel,
me va á poner las orejas
coloradas. Me entendeis?
A qué habeis entrado aquí!

ALD. 1.^a Le venimos á ofrecer
estos ramos.

MAT. Flores, flores!
Pa qué las quiere?

ALD. 1.^a Ya ves,
no tenemos otra cosa.

MAT. Pus no darle nada.

ALD. 1.^a A ver,
siendo la fiesta del pueblo!
Digo, fiesta en Leganés!

MAT. Bueno, bueno; pues marchasus.

ALD. 1.^a No tal; la queremos ver,
que para eso hemos venido.

MAT. Vamos, si sois lo mas...

(Todas se arremolinan á su alrededor.)

Bien;

no enfadarse; quié decirse
que di quia luego veré
si se ha levantao, y entonces...

ALD. 1.^a Le dirás que estamos?...

MAT. Pues.

ALD. 1.^a Entonces aquí en la huerta
esperamos.

MAT. Es que
no sus comais las manzanas.
ALD. 1.^a Bueno.
MAT. Porque ya sabeis
que Adan... decetera.
ALD. 1.^a Tonto.
MAT. Jiasus!
ALD. 1.^a Hasta despues. (*Vânse todas.*)

ESCENA II.

MATEO y GUINDILLA *por la verja.*

MAT. Digole á usted que las chicas...
GUIN. Buenos dias tenga usted,
don Gregorio de Tabohada?
MAT. Muy señor mio!
GUIN. Usted es...
MAT. El jardinero de aquí
dende hace sels años.
GUIN. Y el
susodicho don Gregorio...
MAT. Ese es el amo.
GUIN. Pues bien;
quisiera echar una plática...
MAT. Una.... cómo ha dicho usted?
GUIN. Que quisiera verle.
MAT. Ah! Vamos,
esa es otra cosa. Pues
le diré...
GUIN. Que un caballero
de Madrid le quiere ver.
MAT. (Es un extranjero!) Voy;
mas calle, ahí le tiene usted.
GUIN. Es don Gregorio ese?
MAT. Sí.
GUIN. Pues mil gracias.
MAT. No hay de qué. (*Vase.*)

ESCENA III.

GUINDILLA y D. GREGORIO.

GUIN. Caballero!
GRE. Señor mio!
GUIN. Yo soy de Madrid.
GRE. Y bien?
GUIN. La fama, con cien trompetas,
ha hecho que mas de una vez
el nombre oscuro de un hombre

consiga al cabo romper
de la oscuridad las sombras;
y lanzado en el baiben
mundanal, donde se ajitan
las pasiones en tropel,
logre un premio su talento,
alcanzando gloria y prez.
El arte, el arte tan solo
puede servir de escabel
al que lanzado en la senda...

GRE. Pero dispéñseme usted?
Aun no me ha dicho su nombre.
GUIN. No me conoce!

GRE. No á fé.
GUIN. Es verdad, nunca me ha visto...
y aunque la fama tal vez...
Yo soy don Julian Guindilla,
un galan cómico, que...
no porque esté yo delante,
pero ha conseguido hacer
la revolucion artística
mas grande y mas... En fin, yo h

GRE. Vengamos á su deseo.
GUIN. Nada mas justo; pues bien;
como iba diciendo,
yo soy artista.

GRE. Ya lo sé.
GUIN. Y habiendo sabido que hoy
es la fiesta en Leganés,
he contratado una magna
compañía á la *dernier*,
compuesta de actores cómicos
que hacen dramas, á la vez
que representan zarzuelas;
traigo á la par baile Inglés,
cuadros vivos, y un cuarteto
de ópera Italiana.

GRE. Bien.
GUIN. Al llegar, se nos ha dicho
que era usted en Leganés
una persona influyente,
y nos dijimos... ¡á él!

GRE. Ignoro lo que en su obsequio
pueda mi influencia hacer.

GUIN. Hemos abierto un abono
á diario...

GRE. Hola!

- GUIN. Por tres representaciones...
- GRE. Vamos!
- GUIN. Y es nuestro deseo que, así entre sus relaciones...
- GRE. Yo haré por verlos despues...
- GUIN. Traemos un repertorio asombroso! Mas de cien obras nuevas; y unos trajes magníficos; vamos, si he mandado hacer dos chambergos de terciopelo de Utrés, seis faldas de tarlatana; y cabos sueltos... no sé... En fin, todo lo preciso para la *mis en scene*.
Bien, pues...
- GRE. Quiere usted progra
- GUIN. Gracias.
- GRE. Aquí he de tener localidades y...
- GRE. Luego...
- GUIN. Lo hacia...
- GRE. Qué pesadez!
- GUIN. Corriente: pues me retiro con el permiso de usted, mi persona y mi fortuna...
Muchas gracias!
- GRE. No hay de qué.
- GUIN. Yo, cuando ofrezco una cosa...
El hombre que proteger se digna á un artista...
- GRE. Conque quedamos en que despues...
- GUIN. Sí, señor, sí; en la posada del pueblo me tiene.
- GRE. Bien.
- GUIN. Adios, don Gregorio.
- GRE. Adios.
- GUIN. Ah! por supuesto que usted se quedará con un palco?
- GRE. Aunque quiera usted con diez.
- GUIN. Esos sentimientos le honran!
Repito... (*Váse.*)
- GRE. San Rafael!
- GRE. Un hombre mas machacon en la vida pienso ver.

ESCENA IV.

D. GREGORIO y MARÍA.

MAR. Hola tío!

GRE. Tú, María!

Tan temprano y levantada?

MAR. Qué quiere usted...

GRE. Hace tiempo
que noto una cosa estraña
en ti.

MAR. No sé.

GRE. Picarilla!
El recuerdo de pasadas
aficiones...

MAR. No hay tal, tío.

GRE. Acaso está tan borrada
de ese corazón, la imagen
de tu esposo? El fué la causa...
Vamos, la verdad.

MAR. Es esa!

Un hombre que tiene calma
para mirar á su esposa
un año... mas, alejada
de su lado, qué recuerdos
quiere usted que deje en mi alma?

GRE. Pero aun no he logrado nunca
escuchar la detallada
historia de tu consorcio.

MAR. Pues es fácil y no larga.

Le ví en casa de mi prima;
me pareció un tarambana
y me fijé en él, quizás
por la misma circunstancia;
me hizo la corte, cruzáronse
flores, suspiros y cartas,
y casi, sin saber cómo,
un dia me hallé casada.
Los quince primeros dias
pasaron, cual siempre pasan
entre dos recién casados,
que al parecer se idolatran.

GRE. El creo era secretario...

MAR. Si señor, de la Embajada
francesa.

GRE. Ah! ya!

MAR. Y eso mismo

dió margen á mi desgracia.
Un dia dejó á Madrid,
diciendo que le llamaban
á París ciertos asuntos
políticos de importancia,
y al separarnos... infame!
Pues cómo!

GRE.

MAR.

Hasta vertió lágrimas.

En quince dias lo menos
no recibí ni una carta.
Culpa, según después dijo
de los correos de España.
Le contestastes?

GRE.

MAR.

Sí, pero
una misiva impugnada
de frialdad; su respuesta,
ay, tío! me llegó al alma.
Usaba en ella un lenguaje...
Me irritó, y doy la callada
por respuesta: pasa tiempo,
espero á que en otra carta,
comprendiendo su conducta,
me dé disculpas... y nada.
Llega usted á Madrid en esto;
me ofrece esta linda casa,
para pasar á su lado
una larga temporada;
acepto, me instalo en ella,
y aquí paz y después gracia.

GRE.

MAR.

Sí, sí, ya veo que todo
ha sido una chiquillada.
Usted con tierno cariño
ha tratado de hacer grata
mi permanencia aquí; y yo,
que viéndome tan mimada
me siento feliz, pretendo
estarme hasta que á usted plazca.
Y de Luis, nada has sabido
después?

GRE.

MAR.

Sí; sé que evacuada
su comision, se entretiene
en ir recorriendo Italia,
derrochando su fortuna
y enamorando muchachas.

GRE.

MAR.

Cuando menos lo presumas
le vemos entrar en casa.
Lo dudo; y haría mal,

porque ya una vez tomada
mi resolución...

GRE.

María!

MAR.

Yo le amé!

GRE.

Donde hubo áscuas...

MAR.

Pues no señor, ni cenizas!

GRE.

Vamos, vamos!

MAR.

Qué niñada!

ESCENA V.

Dichos y MATEO.

MAT.

Don Gregorio, don Gregorio!

MAR.

Mateo!

GRE.

Qué es lo que pasa?

MAT.

No es nadie, soy yo, que vengo...
á pedir un favor.

GRE.

Habla!

MAT.

Pus es el caso que estábamos
ahora mesmo, ahí, en la plaza,
echando unas medias tintas
en cá de la tía Castaña,
cuando de pronto, zís, zas,
entra un coche; las muchachas
y los mozos salen todos
al escuchar la argazara,
y en tanto salta del coche
un señor de buena estampa,
vamos al decir, mu guapo,
con tirillas y corbata...
diciendo: «á ver, á la fonda
del pueblo quién me acompaña?»
Señor, dije yo: si aquí
no hay fonda!—Pues qué hay?—Posaa.
Pus güeno, llévame á ella,
y sin dicil más palabra,
echa á andar, dando de paso
un abrazo á una muchacha;
yo le sigo, y él se güelvc
y me ice... tiene gracia!
Animal! yo vengo aquí
solamente á ver la casa
de locos, y es necesario
que me llesves sin tardanza.
Entonces yo... francamente,
por ver lo que se atrapaba,
le dije: digo, señor,

no es esa cosa tan llana;
pa que le dejen entrar,
es necesario que vaya
recomendao de alguno
del pueblo; y él dijo, calla!
si yo aquí a naide conozgo;
y yo dije, pus bien, nada,
quie decirse que á mi amo
le pediré yo esa gracia;
y él dijo, bueno, pues toma,
y me dió un duro.

GRE. Ah! canalla!

Conque tú vienes...

MAT. Por eso.

GRE. Bien, pues...

MAT. Ah! se me olvidaba.

Pa que tu amo sepa á quien
recomienda, le hace falta
mi nombre, dijo, y sacando
una cartera mu maja,
me dió esta recortadura
de cartulina.

GRE. (*Mirando.*) A ver! Rara
coincidencia!

MAR. Qué?

GRE. Que es él!

Tu esposo!

MAR. Mi... usted me engaña.

GRE. No tal; mira, Luis Roldan.

MAR. Dios mio! (*Corriendo á la verja.*)

GRE. Pero, muchacha,
ven aquí; qué vas á hacer?

MAR. No sé; yo no tengo calma
para verle. Vámonos...

GRE. Espérate. Qué niñada!
Por ventura viene aquí?

Y aunque viniera...

MAR. Es ya tanta

mi aversion!

GRE. (*Caso más raro!*)

Y es muy buena ocasion para...

Mas de qué medio valerse?

Si yo pudiera!... Endiablada

idea es á fè.) Mateo,

corre y dile, que en la casa

de locos ya está el recado

para que le dejen franca

la entrada.
MAT. Voy.
GRE. Pero escucha.
Tú dices que le acompañas.
MAT. Bueno, bueno; está á dos pasos
y le llevo endos zancadas.
GRE. Sí, pero no es eso! (*Le habla al oído.*)
MAT. Cómo!
GRE. Pero señor, si es aquí...
Calla,
y hazlo así.
MAT. Bien, lo que es yo...
y si despues...
GRE. Hombre, marcha.
MAT. Que me lleven los demonios
si comprendo una palabra! (*Váse.*)

ESCENA VI.

DON GREGORIO, MARÍA.

MAR. Qué secretos eran esos?
GRE. Nada temas.
MAR. Usted trata
de una cosa que es inútil.
Ya se lo he dicho; por nada
del mundo consentiría
en volver á verle.
GRE. Vaya,
estamos conformes; pero
como yo no he dicho nada,
creo estar en mi derecho
al querer verle; una extraña
casualidad le coloca
en mi camino, y dejarla
escapar fuera locura.
Temes por ventura que haga
aquí los huesos muy viejos?
Pues no hay por qué. El que se cansa,
al mes, de vivir al lado
de la persona á quien ama,
no ha de estar...
MAR. Cuánto placer
tendría en verle á mis plantas!
GRE. Tal vez!...
MAR. Cómo!
GRE. Ve allá dentro,
que despues, si no te agrada

MAR. mi proyecto, con no hacerle...
Diga usted qué es lo que trata
de hacer...

GRE. Ahora no; despues.

MAR. Però si yo!..

GRE. El viene, anda.

MAR. Él?

GRE. El, sí! Qué te sucede?

MAR. Dios mio!

GRE. Corre, que avanza!

(*María se va por el pabellon.*)

Ahora, mi señor sobrino,
vamos á vernos las caras.

ESCENA VII.

D. GREGORIO, LUIS y MATEO.

MAT. Eh! señor... eh! por aqui!

LUIS. Es magnífica la entrada!

Qué jardines!... qué!... es aquel
algun loco?

MAT. Es de la casa

el médico.

LUIS. Ah! lo celebro!

Márchate ya, y dá las gracias

á tu señor en mi nombre!

De su parte serán dadas.

MAT. Toma! (*Dándole una moneda.*)

LUIS. Señor!...

MAT. Vamos, toma.

Si usted se empeña!... (Qué ganga.)

(*Vase Mateo.*)

ESCENA VIII.

LUIS y DON GREGORIO.

GRE. No es maleja su figura!

LUIS. Es el Doctor á quien tengo

el gusto de...

GRE. Servidor.

Usted será el caballero

don Luis Roldan? Há un instante

me han anunciado el deseo

que le conduce...

LUIS. Sí tal.

Pero si fuera molesto...

GRE. Qué disparate; al contrario,

LUIS. yo tengo un placer en ello.
No he visto más que el jardín
y me ha extrañado el aspecto
del edificio; ignoraba
que en España hicieran esto.
Si dan palacio á los locos,
qué se reserva á los cuerdos?
Tanto le gusta á usted?

GRE. Tanto,
LUIS. que viviera muy contento
en esta casa.

GRE. De veras?
Solo aquí tener podemos
á los faltos de razón.

LUIS. Pues otros habrá con ménos
motivo.

GRE. Acaso usted tiene...
LUIS. No; mi esposa... Mas no hablemos
de una cuestión que me aflige.
GRE. Viudo acaso?

LUIS. Tal parezco.
Ah! yo la amaba, y la ingrata...
pero á qué pensar... Pasemos,
si es que no hay inconveniente,
á ver la casa!

GRE. Lamento
que haya venido en tal día;
muchos de los aposentos
no están visibles, y es fuerza
que espere usted un momento
para poder verlo todo.

LUIS. Bien, no hay prisa!

ESCENA IX.

Dichos, y RITARDANDO, con papeles de música en la mano.

RIT. (*Cantando.*) Giusto cielo!
Mio caro, gia he finito
laria... la, la... (*Cantando.*)
GRE. (*En qué momento*
viene este hombre!)
LUIS. Es algun loco?

GRE. Sí señor, sí, un extranjero!
Un general italiano,
que le dió por el solfeo,
y no vé á uno que no crea
que es su protector.

LUIS. Soberbio!

GRE. Ritardando.

RIT. Oh! mio signore!

GRE. Vé usted á ese caballero?

Es un príncipe alemán,
entusiasta por lo bello.

RIT. Cual piacere!

GRE. Usted dispense
que le abandone un momento.
(Hay que avisar á María!)

LUIS. Pero...

GRE. Es pacífico. Vuelvo.
(Váse por el pabellon.)

ESCENA X.

LUIS, RITARDANDO.

RIT. Oh! permesso mi sarà
offerirvi il mio rispetto?

LUIS. Yo soy el que por dichoso
en este instante me tengo.

RIT. Io mi chiamo Ritardando
Bemol y Bemol.

LUIS. Celebro...
(Vamos, tiene dos bemoles.)
Ya sé que es usted un génio!

RIT. Voy sapete... é che volete!
Io compongo nell momento
é andando di quá iulá!

LUIS. Eso demuestra el exceso
de inventiva, y lo sencillo
de los cantos.

RIT. Non é vero
io trovato situazione
terribile.

LUIS. Sí? Lo creo?
(Pobre hombre, me causa pena!)

RIT. Volette altetsa!

LUIS. Eh?

RIT. Il permesso

donarmi...
Lo que usted quiera.

LUIS. Altetsa, é il mio deseo
que escoltiate l'aria nouva
de la mia opera.

LUIS. Bueno.

RIT. Oh! Princhipe!

Luis. (Ya soy príncipe!)
Rit. Altetsa, comincho questo!

MÚSICA.

Rit. Sú!... l'orchesta, colpo forte!
Sú!... le trombe... l'ottavino...
or crescendo... il violino
e tutt'altri... assai... cosí!
É finito il ritornello
e comincia il canto qui.

La nell'bosco folto, scuro,
quando appar la notte bruna,
al chiaror di bianca luna
canta allegro il cacciator.
E l'uccello che volteggia
al girar di rama en rama,
sua compagna dolce chiama
col suo cantico d'amor.
Pi, pi, pi, l'uccell'ripete
e disparte il suo dolor...

E tutti cantano;
lieti, ridenti,
con suoni soavi,
ó pur stridenti,
alzano al cielo
grati concenti,
di gioja, ó duolo
ó di furor.

HABLADO.

Luis. Bravo! Tiene usted un talento
colosal! (Pobre insensato!)

Rit. Oh! nos avete escoltato
piu del comincio di chanto.
Ed io, per carità,

dimando vostro favore,
aspetable mio signore
e il finali conoscerá (*Vase.*)

Luis. Cuantos, aun de menos juicio,
hay hoy, que á todos astian,
y los cuales deberian
hallarse en este edificio.

ESCENA XI.

LUIS, GUINDILLA.

Guin. Ya estoy aquí... Caballero!

Luis. (Si será este también loco?)

- GUIN. Dispense usted la pregunta;
sabe usted si don Gregorio
ha visto ya á sus amigos?
- LUIS. (No es un demente.) Lo ignoro;
porque yo no soy de aquí.
- GUIN. Forastero acaso? Oh! gozo!
La estrella de mi fortuna
brilla al fin, lo reconozco!
El génio nunca está oculto,
y el aplauso extrepitoso
que crea nombre y fortuna
ya con la mano le toco.
Usted debe ser artista!
no es verdad? Oh! (Arte hermoso!)
Esta noche, amigo mio,
se dá principio al abono,
y estoy cierto de que usted...
LUIS. (No hay remedio; es otro loco!)
- GUIN. Una butaca á lo menos
tomará usted.
- LUIS. No me opongo!
- GUIN. Gracias! Pues ahora no llevo,
pero despues con un mozo
le mandaré á usted unas cuantas
por si gusta.
- LUIS. (Estoy absorto!)
- GUIN. Oh! génio, génio benéfico,
te saludo y te conozco!

ESCENA XII.

LUIS, GUINDILLA y D. GREGORIO.

- GRE. (Diantre. El empresario hablando
con mi sobrino? Esto es serio.
Separarlos será fuerza
no haga el diablo que este necio
vaya a descubrir la trama
y frustre nuestros proyectos.)
- GUIN. Oh! venga acá, amigo mio...
Venga usted... llega á buen tiempo.
El señor se digna darnos
su proteccion.
- GRE. Lo celebro!
- GUIN. Es un jóven admirable!
Magnánimo y... Caballero. (A Luis.)
no dude usted que mi jente
y yo, siempre le estaremos

- MAR. pobrecilla!)
 Nadie aquí,
 en mi triste situacion,
 podrá apagar mi suspirof
 (Se levanta el velo.)
- LUIS. Pero Dios santo! Qué miro!
 No es sueño, no es ilusion,
 que mis esperanzas trunca.
 Y yo la tuve olvidada!
 Es mi María adorada,
 y más hermosa que nunca.
- MAR. María? Quién mi agonía
 viene á turbar.
- LUIS. Loca, oh! Dios!
- MAR. Un extraño! Quién sois vos?
- LUIS. No me conoces, María?
- MAR. Vuestra vista me hace mal;
 abandonadme.
- LUIS. Y yo soy
 la causa, seguro estoy,
 de su locura fatal.
- MAR. No te vayas; tú suspiras!
 Tambien yo há poco lloraba!
- LUIS. Yo he perdido el bien que amaba!
- MAR. Yo tambien; por eso miras
 en mi semblante la huella
 del pesar que en lenta calma
 me va destrozando el alma.
- LUIS. Dios mio! Siendo tan bella!
- MAR. En vano espero el reposo,
 si morir me es dado aquí.
- LUIS. No, María, vuelve en tí.
 Yo soy Luis, yo soy tu esposo!
- MAR. Mi esposo has dicho? Ilusion!
- LUIS. No es ilusion, yo lo fio!
- MAR. Y dónde está?
- LUIS. Aquí, bien mio!
- MAR. Oh! sí, sí, tienes razon!
 Pero no!... En vano pretendes
 calmar mi acerbo dolor,
 con dulces frases de amor
 que ni aun tu mismo comprendes.
 Préstame atento el oido.
 Libre el pájaro lijero
 tras el dulce compañero
 desaparece del nido.
 Extienden su raudó vuelo

sin que nada les asombre;
sin la bendición del hombre,
porque les bendice el cielo.
Y en santo nudo los dos
por el valle y la pradera,
libres cruzan por do quiera,
pues libres les hizo Dios.
Es emanación del cielo
amor que nace del alma;
no puede turbar su calma
la vil escoria del suelo.
A cada dos corazones
les da un amor el destino,
y por el mismo camino
de sus secretas regiones,
vagan, hasta tropezar,
y si en sus pechos se encierra,
no existe fuerza en la tierra
que los pueda separar.

(Pequeña pausa.)

Así á un infame adoré
con sin igual frenesí;
en él mi ventura ví,
y mi vida le entregué.
En sus ojos me miraba
con indecible alegría,
y si él reía, reía,
si él lloraba, yo lloraba.
Mas me abandonó inclemente,
mi amor olvidó inconstante,
y desde entonces, mi amante
corazón, las penas siente.
Pero que dije, yo penas!
Yo llanto! Yo sinsabores!
No por Dios; si entre las flores
paso las horas serenas.
Y pues él de sus deberes
se olvida, y en pos se lanza
de otros placeres, se alcanza
que yo busque otros placeres.
Sí, desde hoy quiero correr,
reír, disfrutar sin tino;
seguir el nuevo camino
que me conduzca al placer.
Infeliz!

LUIS.
MAR.

Y pues aleve
de mi amor se olvida loco,

mi cariño poco á poco
haré que el viento se lleve.
Oye mi última canción
que dedico á su falsía.
Será posible, María!
Silencio, y presta atención.

LUIS.
MAR.

MÚSICA.

MAR.

En alas de mi desco
por do quiera le miraba,
y en su recuerdo encontraba
un consuelo á mi dolor.
De su recuerdo la imágen
grabada el alma tenia,
y entre suspiros creia
ver bien pagado mi amor.

LUIS.
MAR.
LUIS.
MAR.

María!
Silencio!

Por Dios!

Calla ya,
que si oye tu acento
aquí no vendrá.
Su fiero desvío
matándome está.

LUIS.

MAR.

Yo le quiero estrechar en mis brazos
y entregarle mi vida y mi fé,
pues mi amor, al formar dulces lazos,
nunca léjos ya le miraré.

LUIS.

Yo te quiero estrechar en mis brazos
y entregarte mi vida y mi fé,
pues mi amor, al formar dulces lazos,
nunca, nunca ya te dejaré.

ESCENA XV.

LUIS, RITARDANDO.

(Al concluir el canto, Luis se arrodilla á los piés de María; en esto se presenta Ritardando en la puerta del fondo, y María, dando un grito, se va por el pabellon.)

HABLADO.

Rit.
MAR.
Rit.

Che veggio! Qual spettacolo!

Ah!

Sua altetsa serenissima,

- LUIS. al pié della mia dischepola.
María! Cielos! se ha ido!
Miserable! Tu figura
de tapiz la causa ha sido
de su desaparicion!
Dónde se ha marchado, dimelo?
Responde, ó entre mis manos
voy á deshacerte.
- RIT. Io!
Santo Genaro benedetto,
veniva... questo andantino...
- LUIS. Habla! Pero no; qué hago,
si es un loco? Se habrá visto
suerte más infortunada
que la mia!
- RIT. Serenísimo
signore, l'aria magnifica.
- LUIS. Déjame en paz.
- RIT. Eh! perdio!
si non l'avete escoltato
comi perduti el su estilo.
- LUIS. Tú conoces á esa jóven?
- RIT. Sicuro.
- LUIS. Que sí, me has dicho?
- RIT. Vedrete: E'la nipote
dil padrone, de questa quinta,
quello ch'avete veduto
qua por suo obligatísimo.
- LUIS. Adios, perdió la cabeza!
- RIT. Quinta, patron... vamos. Io
sono il suo prechectore
de música, por el mio
método echelente.
- LUIS. Basta.
Tan músico eres, amigo,
como yo. Déjame en paz.
- RIT. Come? Io no son músico?
- LUIS. No á fé, señor general.
- RIT. General un celebérrimo
compositore! Io!
- LUIS. Déjame
en paz. (Es tiempo perdido!)
- RIT. Qualche calumnia! Bien presto
mi conocherá, per Dio!
Vedrete qui un testimonio
que atesta el mio título,

segnato per il direttore
de orquesta. Vedrete di piu
recomendachione nobili
dil Marchese de Monte Pio,
de Luis Roldan...

LUIS. Como! Luis...

RIT. Seguro.

LUIS. (*Cojiéndole la carta.*) A ver...

RIT. Oh! certísimo.

LUIS. Qué sera esto?

RIT. Ma que fate?

LUIS. Puedo leerla, está tranquilo.
Es de Rosendo, Vizconde
del Fresno, mi íntimo amigo,
dirijida á mi. Veamos
lo que en ella dice.

RIT. Io
no comprendi quelche parli
questo signore.

LUIS. (*Leyendo.*) Eh!... Qué miro!
«Querido Luis: Segun dices
en tu anterior, el domingo
piensas llegar á Madrid.
Te recomiendo muchísimo
al señor de Ritardando,
á quien verás, pues ha sido
mi maestro de solfeo,
y al cual aprecio.»

RIT. Umilísimo
servitore!

LUIS. «Es un buen hombre
que no carece de juicio.»

RIT. Oh! Exchelenchia!

LUIS. «Y sobre todo,
es un reputado músico.»
Mas cómo, usted no es loco?

RIT. E'io pazzo! Gran Dio!
LUIS. De manera que Maria,
don Gregerio, este edificio...

RIT. Io ó deto la veritá.

LUIS. Sí, sí la verdad me ha dicho!
Mi corazon no me engaña.
Todo al fin lo he comprendido.
Hola! Con que así burlarme
pretendian? Bien, magnífico.
Veremos quien de los tres
es el engañado... Mio

caro Ritardando. (*Queriendo abrazarle*)

- RIT. Arrestati!
LUIS. Todo de mi plan lo fio,
RIT. E'escoltarete mi aria?
LUIS. Sí, de este modo consigo
ver si es cierto que la ingrata
dió su pasion al olvido. (*Vase.*)
RIT. Signor, el aria magnifica
comincia (cosi... ¡oh gran Dio! (*Vase cantando por
donde se fué Luis.*))

ESCENA XVI.

DON GREGORIO, MARIA.

- MAR. Vé usted? Ya no está.
GRE. Y le dejás
sin esperar á que yo
le hubiera visto y hablado
otra vez?
MAR. Si ese señor
de Ritardando ó don diablo
há poco nos sorprendió.
Y cuándo! Cuando quizás
iba ya su agitacion
y su despecho creciendo
al impulso de mi voz.
Cuando brotar parecia
de nuevo en su corazon,
un sentimiento por tanto
tiempo acallado; un amor,
fiel inágen del que un dia
amante me profesó.
GRE. Me parece que ya estas
menos irritada.
MAR. No;
que no basta un solo instante
de arrepentimiento hoy;
es necesario que espie
de otra manera su error,
y sus delitos.
GRE. Sin duda;
pero ya en tu corazon
el ódio, cede un lugar
al cariño.
MAR. Yo!
MAT. (*Entrando.*) Señor!

ESCENA XVII.

Dichos, MATEO y RITARDANDO.

- GRE. Qué ocurre?
MAT. Ay señor de mi alma!
Qué desgracia tan atroz!
Quién lo había de pensar;
probe jóven!
- GRE. Qué?
MAR. Gran Dios!
se ha suicidado?
- GRE. Ha perdido
la cabeza?
- MAT. La... eso no,
porque la tiene en los hombros
como usted, y como yo.
Se ha vuelto loco!
- MAR. Dios mio!
RIT. Dicheva io bene?
MAR. Oh!
es mi esposo, conducidme...
RIT. Vedrete laltra!
- MAR. Señor...
RIT. Su esposi! Tuti perduti
la sua testa.
- MAT. Si dá horror!
Todo lo atropella, todo
lo hace pedazos. Se llevó
el demonio el melonar
y la estufa y... que sé yo,
RIT. Estropatu el melonare.
MAT. Pide á su mujer perdon,
y la llama á gritos.
- MAR. Tio,
qué hemos hecho? Por favor,
corred en su auxilio.
- GRE. El viene
hacia aquí.
- MAT. Marchémonos,
que está hidrefibico. Veis,
fodos huyen con horror.
- RIT. Fuchite, fuchite, presti
mia signorina.
- MAR. Yo no
le abandono, aunque morir
me sea preciso.
- TOD. Oh!

ESCENA XVIII.

*Dichos, GUINDILLA y el coro de Aldeanas que vienen corriendo;
en seguida LUIS.*

- GRE. Oye, preciso será
que os quedeis solos.
- MAR. Yo, tio...
- GRE. Por este medio confío
que á la razon volverá.
Marchaos todos.
- MAR. Yo temo...
- GRE. Necedad. Prudencia y tino.
- MAT. Qué cara!
- GRE. Pobre sobrino... (*Vánse todos.*)
- LUIS. Es que! (*Yendo hácia ellos.*)
- RIT. Inonidisco, tremo! (*Váse.*)

ESCENA XIX.

LUIS, MARÍA.

- LUIS. Quién á mi dicha se opone?
Acaso un nuevo rival!
- MAR. Luis, yo soy; no me hagas mal.
(Dios mio, qué cara pone!)
- LUIS. Quién eres? Acércate.
Nada temas. Ven aquí.
Has visto á mi esposa?
- MAR. Sí.
- LUIS. La conoces?
- MAR. Ya se vé.
- LUIS. Conque la conoces? (*Furioso.*)
- MAR. No;
- LUIS. no señor, jamás la he visto.
Por ella no más existo,
por ella solo latió
mi corazón. Si la vieras,
ciego cual yo la amarias,
como yo la llorarías,
como yo tú te afligieras.
Tú no sabes cuál ha sido
mi conducta; infausta estrella,
desde que me alejé de ella
por el mundo seducido.
Oye, y juzga si la lucha
que arrostré; mi pecho aflije.
- MAR. (Si supiera á quien elije

LUIS. por su confidente!) Escucha.

Ansioso de otros placeres
conque desechar mi pena,
de París fui á Viena
donde existe en las mujeres
una belleza notoria
que al corazon vida da.

MAR. (Ay, ay, ay! En qué vendra
á concluir esta historia!)

LUIS. Una sobre todo, pura
cual un querubin divino,
se atravesó en mi camino.
Deliciosa criatura!
Ella me miraba ansiosa, y yo...

MAR. Os dejábais mirar?

LUIS. Si no he podido olvidar
ni un solo instante á mi esposa?
Otra, á quien en Roma ví
su amor declararme quiso;
mas yo, al ver el compromiso,
ni dije que no, ni sí.

Pues ni yo la contestaba
ni caso alguno la hacia;
solo sé que no sabia
lo que entonces me pasaba.
Ella notó este disgusto,
triste, afligido me vió...
Bien, y qué?

MAR.

LUIS. Y me consoló.

MAR. Bravo; me parece justo.

LUIS. Pero jamás me olvidé
que en mi corazon vivia
la imágen de mi María.

MAR. Oh! sí, bien claro se vé!

LUIS. Tú misma, que eres hermosa,
nada de mí alcanzarás.

MAR. Oh! quién sabe!

LUIS. (Señala el corazon.) No, jamás
existiendo aquí mi esposa.

MAR. Y si yo esa esposa fuera?

LUIS. Tú mi esposa? Mi María?
No; mi esposa me hablaria
de muy distinta manera!

MAR. María soy, te lo juro.

LUIS. Ah! no! mi María usaba
otro lenguaje, y me amaba

- MAR. aun más que tú, de seguro.
Por qué has de ser tan injusto
cuando yo en tu amor confío!
Si yo te quiero, Luis mio!
(Necesario es darle gusto!)
- LUIS. No; sus ojos, mis enojos
tornaban en dulce calma.
- MAR. Qué, no es así, Luis de mi alma,
cual te miraban mis ojos?
- LUIS. Oh, sí! Ese es su mirar,
y en recordarlo me ufano...
Pero María, su mano
me permitía estrechar.
- MAR. Jesús, que hombre!
- LUIS. Dulces lazos
que labraron mi alegría!
Pero... mi esposa solía
estrecharme entre sus brazos.
- MAR. Así?
- LUIS. No es sueño, Dios mio!
Ella es! De gozo muero!
Pero...
- MAR. (Dios santo, otro pero?)
Pues si no llamo á mi tío!...
Reconóceme, soy yo,
tu esposa á quien tanto quieres.
- LUIS. Oh, sí! mi María cres,
y mi locura cesó.

ESCENA ÚLTIMA.

D. GRECORIO; *en seguida* RITARDANDO, GUINDILLA, MATEO
y CORO.

- MAR. Cómo!...
- GRE. Bien...
- LUIS. Querido tío,
tenía grandes deseos
de estrechar á usted en mis brazos;
y pues llegáis tan á tiempo,
venid, y basta de engaño,
toda vez que á tener vuelvo
el cariño de mi esposa,
y de mi tío el afecto...
Luego todo...
- MAR. Luego todo...
- LUIS. Fué ficción
cual la tuya de há un momento.
Me perdonarás, María?

GRE. Qué amante pregunta eso?
Hay ella que no perdona
las locuras que hacen ellos
por ellas? No te perdono
lo que tú en cambio has deshecho
en mi jardín.

MAT. Conque too...

GUIN. Ha sido comedia.

GRE. Cierto.

GUIN. A propósito, aquí traigo
las butacas y prospectos
para...

GRE. Bueno, yo veré...

GUIN. Corriente, á esperar me avengo.

RIT. Adesso chaveté tutti
ricoverato il chervelo,
volete escoltare l'aria?

MAR. Ahora no.

RIT. Mai quando?

MAR. Luego.

MÚSICA.

MAR. } Yo te quiero estrechar en mis brazos
LUIS. }

y entregarte mi vida y mi fé,
pues mi amor, al formar dulces lazos,
nunca léjos { ya te } miraré.
nunca nunca { te } dejaré.

Todos. Ya dichosa la estrecha en sus brazos
y jurándose están tierna fé,
pues su amor al formar dulces lazos
les recuerda su dicha de ayer.

TELON.

PLATE DE TABLE

INDEX

Table des matières de la première partie de ce volume

INDEX

Table des matières de la seconde partie de ce volume

INDEX

Table des matières de la troisième partie de ce volume

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librería de la Sra. Viuda é hijos de D. José Cuesta, Calle de las Carretas, núm. 9.

PRECIOS.

En cuarto mayor, 4 y 5 reales.—En octavo, 4, 6 y 8 reales.—EN ULTRAMAR, los establecidos por los comisionados.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA DRAMÁTICA. Pueden también hacerse los pedidos á esta Casa, ó librería de Cuesta, acompañando su importe en Libranzas del Tesoro, ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos. Se pedirán también en BARCELONA, á *D. Isidro Cerdá, Calle de la Princesa, núm. 12, principal.*